

Los libros del monográfico

Rosa Ruiz Aragoneses

LUIS ARANGUREN

Fraternidades en la intemperie. Vínculos que cuidan

Khaf 2024, 184 pp.



Cualquier libro con fundamento que nos hable de la importancia del vínculo sería bienvenido. Si además proviene del pensamiento y experiencia de un autor como Aranguren, es una lectura obligada, convencido en la teoría y en la práctica de que “el cuidado brota desde la lucidez del vínculo vivido como regalo” (16).

Partiendo de su identidad creyente, construye “esta cesta del cuidado fraterno con mimbres cristianos y de otras procedencias, desde la filosofía, la biología o la literatura” (177). De hecho, el libro recoge o reformula trabajos anteriores en torno al cuidado y la importancia de vincularnos más allá de la superficialidad líquida propia de nuestro tiempo. Sin duda, “a mayor fortaleza del vínculo, mejor experiencia de amor y de amistad puede darse . . . Sólo podemos cuidar de uno en uno” (52-53).

Una lectura para repensar la calidad de nuestras relaciones desde una mirada profunda y abierta. Como muestra, recordemos las 4 erres del vínculo que cuida: se responsabiliza, respeta, reconoce y se reconcilia con el otro. Una lectura para optar por el cuidado como actitud vital irrenunciable.

MARGARITA SALDAÑA

Palabras vitales

Sal Terrae 2024, 184 pp.



No es casualidad que, entre las palabras vitales elegidas por Saldaña, la primera sea “humanización”, seguida de “ternura”. Son nueve en total, y son vitales porque “tienen la habilidad de indicarnos cuáles son los caminos que debemos recorrer o abandonar . . . y quedan resonando en nuestro interior durante largo tiempo” (9). Son aprendizajes vitales que la autora ha ido publicando en diversos medios y que ahora se recrean con una mirada amplia, hilvanando textos bíblicos y retazos vitales de andar por casa, tal como es habitual en esta mujer, periodista y teóloga.

Además, cada palabra vital termina con “pistas para seguir resonando” que nos ayuden a personalizar cada invitación. Un libro sereno y amable para tardes de verano, que –quizá– pueda ser un buen recurso para elegir cada uno de nosotros nuestras palabras vitales, las claves que nos ayudan a caminar y ser quienes queremos ser.

LAURA QUINTANA

Espacios afectivos. Instituciones, conflicto, emancipación

Herder 2023, 216 pp.



“La filosofía es, ante todo, una actividad atenta a lo que nos circunda, nos ocurre, nos pasa y nos atraviesa”. Así lo expresa el prólogo de este libro: por esto mismo tiene cabida aquí, en lecturas recomendadas para la humanización. Porque ofrece claves para “enfrentarse y comprender la realidad”, de manera que se torna “incómoda e impúdica” (10). Una mirada plena al mundo de la salud no puede prescindir de las humanidades y el pensamiento crítico.

Se abordan 8 temas a modo de conversación entre Quintana (doctora en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia) y Damián Pachón, sintetizando propuestas de la autora en libros anteriores, de una manera más divulgativa y al alcance de todos: pensar y vivir la “digna rabia”, el conflicto y la violencia, los cuerpos, las instituciones. . . Y todo con un fondo común: la convicción de entretejer vida, política y ética, generando relaciones y espacios que siempre, de un modo u otro, son experiencias afectivas. A modo de epílogo, Pachón reflexiona sobre mujer, filosofía y política en América Latina, más allá de la propuesta de Quintana.

En definitiva, un libro de lectura agradable y fundamentada para quien guste tanto de la filosofía como de la vida real y concreta.

Nuestros compañeros leen...

MIGUELI MARÍN

Enamorao de la vida. Aunque a veces duela

Edelvives 2024, 182 pp.



Porque no es corriente que el autor de un libro sea a la vez cantautor, mediador, profesor, educador, *coach*, cuidador y voluntario de toda causa perdida y que, entre concierto y concierto, cárcel y cárcel, se ponga a decir cosas con tanta carga de frescura, desenfado, libertad y chispa.

Porque cuenta las cosas como quien hila historias, habla como la gente corriente que “está de buen rollo”, “se da un homenaje” o “tiene un subidón”. Porque va y viene sin problemas de lo humano a lo divino –el prime de su vida– y todo suena a auténtico. Porque se mueve con la agilidad de quien canta o juega y reconoce su suerte de poder “seguir aprendiendo durante toda la vida”. Porque “sus universidades” son la vida vivida, la familia ensanchada, las comunidades en abierto, la gente de “ambientes salvajes”: cárceles, juzgados, calle, exclusión. Porque todo eso le agarró por dentro y le llenó de preguntas, de escritos, de misterio, de rabia, de misericordia, de versos, de intensidad, de fe, de música.

(Dolores Aleixandre, Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús).